

SEMANA SANTA Y TRIDUO PASCUAL - CICLO C

COMUNIDAD CATOLICA DE HABLA HISPANA
DE LA ARQUIDIOCESIS DE MELBOURNE



UN APOSTOLADO DE LOS PADRES SCALABRINIANOS

<http://www.cchmelbourne.com>

«En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.» (1 Juan 4:10)

INDICE

Domingo de Ramos “de la Pasión del Señor”

Guía para Monitor

[Página 3](#)

Lecturas

[Página 5](#)

Jueves Santo “de la Cena del Señor”

Guía para Monitor

[Página 15](#)

Lecturas

[Página 18](#)

Viernes Santo de la Pasión del Señor

Guía para Monitor

[Página 21](#)

Lecturas

[Página 26](#)

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

Guía para Monitor

[Página 37](#)

Lecturas

[Página 44](#)

Domingo de la Resurrección del Señor

Guía para Monitor

[Página 53](#)

Lecturas

[Página 55](#)

Domingo de Ramos “de la Pasión del Señor”

PROCESION (Para las comunidades que hacen la procesión)

Monición antes de Lectura de Evangelio

Queridos hermanos: Después de haber preparado nuestros corazones desde el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual del Misterio Pascual, es decir, de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con su entrada en Jerusalén, su ciudad.

Por eso, recordando con toda fe y devoción esta entrada salvadora, sigamos al Señor, para que participando de su cruz, tengamos parte con él en su resurrección y su vida.

Monición después de la lectura del Evangelio

Queridos hermanos: Imitando a la multitud que aclamaba al Señor, avancemos en paz y entonando cantos alegres hacia la celebración de la Santa Misa.

INSTRUCCIÓN:

El coro y el pueblo entonan cantos apropiados en honor a Cristo Rey. Al entrar la procesión en la iglesia, se canta un canto alusivo a la entrada del Señor en Jerusalén.

INICIO DE LA MISA

INSTRUCCIÓN:

No se hace monición de entrada. Al completar el canto de entrada, el sacerdote continúa la celebración con la Oración Colecta.

Monición de Primera Lectura

El profeta Isaías nos hablará del siervo que se entrega al servicio de todos nosotros. Cristo es el siervo fiel que sufrió para salvarnos. En la lectura se menciona: “El Señor me ha abierto el oído”. Pidamos que Dios nos abra el corazón para recibir el mensaje que Dios quiere comunicarnos en esta primera lectura.

Monición de Segunda Lectura

El apóstol Pablo nos invita a seguir a Jesús en su Pasión, humillado y despreciado por la gente, le veremos exaltado a la derecha el Padre. Nosotros también debemos humillarnos con Él para que podamos participar en su gloria. Escuchemos.

Domingo de Ramos “de la Pasión del Señor”

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos a Cristo que sube a Jerusalén para dar su vida por la nuestra, y sabiendo que Él nos colma de bienes, digámosle: “Ven y sálvanos.”

Para que la Iglesia, mirando a Jesucristo que dio su vida para salvar a todos los hombres, sepa llevar a todos los corazones un mensaje de esperanza, de alegría y de paz. Roguemos al Señor.

Ven y sálvanos.

Para que Jesucristo, que se hizo hombre y dio su vida por amor, dé al Papa y a todos los obispos entrañas de misericordia y comprensión, para manifestar el amor de Dios. Roguemos al Señor.

Ven y sálvanos.

Para que reine la paz en nuestro mundo, cesen los odios y violencias y todos los hombres nos comprometamos a construir una sociedad justa, fraterna y solidaria en la que la victoria de Cristo se manifieste con todo su esplendor. Roguemos al Señor.

Ven y sálvanos.

Para que esta semana, en la que vamos a acompañar a Jesús en su misterio de entrega y amor que lo llevará a dar su vida en la cruz para salvamos, sea para todos los cristianos un motivo para reavivar nuestra fe y nuestra cercanía a nuestro Salvador. Roguemos al Señor.

Ven y sálvanos.

Para que los enfermos, los que sufren hambre, enfermedad, injusticia o discriminación, experimenten la fuerza de Dios y, como Jesús, no desfallezcan. Roguemos al Señor.

Ven y sálvanos.

Celebrante:

Gracias, Señor, porque siempre nos ayudas; escucha nuestras oraciones y haz que nunca nos apartemos del camino que nos lleva a la Jerusalén celestial donde Tú nos precedes. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Domingo de Ramos “de la Pasión del Señor”

PROCESION (Para las comunidades que hacen la procesión)

† **Bendición de los ramos**

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu bendición † estos ramos, para que, quienes acompañamos jubilosos a Cristo Rey, podamos llegar, por él, a la Jerusalén del cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (19, 28-40)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús, acompañado de sus discípulos, iba camino de Jerusalén, y al acercarse a Betfagé y a Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan al caserío que está frente a ustedes. Al entrar, encontrarán atado un burrito que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo aquí. Si alguien les pregunta por qué lo desatan, díganle: ‘El Señor lo necesita’ ”.

Fueron y encontraron todo como el Señor les había dicho. Mientras desataban el burro, los dueños les preguntaron: “¿Por qué lo desamarran?” Ellos contestaron: “El Señor lo necesita”. Se llevaron, pues, el burro, le echaron encima los mantos e hicieron que Jesús montara en él.

Conforme iba avanzando, la gente tapizaba el camino con sus mantos, y cuando ya estaba cerca la bajada del monte de los Olivos, la multitud de discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los prodigios que habían visto, diciendo:

“¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!”

Algunos fariseos que iban entre la gente, le dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos”. El les replicó: “Les aseguro que si ellos se callan, gritarán las piedras”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Domingo de Ramos “de la Pasión del Señor”

INICIO DE LA MISA

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Isaías (50, 4-7)

En aquel entonces, dijo Isaías:

“El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 21

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos los que me ven, de mí se burlan; me hacen gestos y dicen:

“Confiaba en el Señor, pues que él lo salve; si de veras lo ama, que lo libre”.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Los malvados me cercan por doquiera como rabiosos perros.

Mis manos y mis pies han taladrado y se pueden contar todos mis huesos.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Reparten entre sí mis vestiduras

Y se juegan mi túnica a los dados.

Señor, auxilio mío, ven y ayúdame,

No te quedes de mí tan alejado.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Contaré tu fama a mis hermanos,

En medio de la asamblea te alabaré.

Fieles del Señor, alábenlo; glorifícalo, linaje de Jacob;

Témelo, estirpe de Israel.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Domingo de Ramos “de la Pasión del Señor”

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2, 6-11)

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo Nombre.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

INSTRUCCIÓN:

La lectura de la Pasión del Señor puede ser hecha por varios lectores. Dependiendo de cada comunidad y por cuestiones prácticas, se podrían utilizar las mismas personas para hacer diferentes papeles tal como la sugerencia que se muestra en la tabla a continuación. **El número en paréntesis representa las veces que el personaje participa en el evangelio.** El único papel que no puede ser hecho por ningún laico es el reservado al sacerdote.

Personaje	Lector 1	Lector 2	Lector 3	Lector 4	Lector 5	Lector 6
Narrador (54)	X					
Sumos sacerdotes (5)		X				
Discípulos (3)			X			X
Criada (1)				X		
Pedro (4)			X			
Testigos (2)				X	X	
Pilato (4)						X
Judíos (1)				X	X	
Pueblo (3)				X	X	
Soldados (1)				X	X	
Ladrón 1 (1)		X				
Ladrón 2 (2)					X	
Centurión (1)						X
Sanedrín		X				

Domingo de Ramos “de la Pasión del Señor”

Evangelio

† Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Lucas (22, 14—23, 56)

Narrador. Llegada la hora de cenar, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo:

† **Sacerdote.** “Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con ustedes, antes de padecer, porque yo les aseguro que ya no la volveré a celebrar, hasta que tenga cabal cumplimiento en el Reino de Dios”.

Narrador. Luego tomó en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias y dijo:

† **Sacerdote.** “Tomen esto y repártanlo entre ustedes, porque les aseguro que ya no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios”.

Narrador. Tomando después un pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:

† **Sacerdote.** “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.

Narrador. Después de cenar, hizo lo mismo con una copa de vino, diciendo:

† **Sacerdote.** “Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes”.

“Pero miren: la mano del que me va a entregar está conmigo en la mesa. Porque el Hijo del hombre va a morir, según lo decretado; pero ¡ay de aquel hombre por quien será entregado!”

Narrador. Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos podía ser el que lo iba a traicionar.

Después los discípulos se pusieron a discutir sobre cuál de ellos debería ser considerado como el más importante. Jesús les dijo:

† **Sacerdote.** “Los reyes de los paganos los dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Pero ustedes no hagan eso, sino todo lo contrario: que el mayor entre ustedes actúe como si fuera el menor, y el que gobierna, como si fuera un servidor.

Porque, ¿quién vale más, el que está a la mesa o el que sirve?

¿Verdad que es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de ustedes como el que sirve. Ustedes han perseverado conmigo en mis pruebas, y yo les voy a dar el Reino, como mi Padre me lo dio a mí, para que coman y beban a mi mesa en el Reino, y se siente cada uno en un trono, para juzgar a las doce tribus de Israel”.

Domingo de Ramos “de la Pasión del Señor”

Narrador. Luego añadió:

† **Sacerdote.** “Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido permiso para zarandearlos como trigo; pero yo he orado por ti, para que tu fe no desfallezca; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos”.

Narrador. Él le contestó:

Pedro. “Señor, estoy dispuesto a ir contigo incluso a la cárcel y a la muerte”.

Narrador. Jesús le replicó:

† **Sacerdote.** “Te digo, Pedro, que hoy, antes de que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces”.

Narrador. Después les dijo a todos ellos:

† **Sacerdote.** “Cuando los envíe sin provisiones, sin dinero ni sandalias, ¿acaso les faltó algo?”

Narrador. Ellos contestaron:

Discípulos. “Nada”.

Narrador. El añadió:

† **Sacerdote.** “Ahora, en cambio, el que tenga dinero o provisiones, que los tome; y el que no tenga espada, que venda su manto y compre una. Les aseguro que conviene que se cumpla esto que está escrito de mí: *Fue contado entre los malhechores*, porque se acerca el cumplimiento de todo lo que se refiere a mí”.

Narrador. Ellos le dijeron:

Discípulos. “Señor, aquí hay dos espadas”.

Narrador. Él les contestó:

† **Sacerdote.** “¡Basta ya!”

Narrador. Salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos y lo acompañaron los discípulos. Al llegar a ese sitio, les dijo:

† **Sacerdote.** “Oren, para no caer en la tentación”.

Narrador. Luego se alejó de ellos a la distancia de un tiro de piedra y se puso a orar de rodillas, diciendo:

Domingo de Ramos “de la Pasión del Señor”

† **Sacerdote.** “Padre, si quieres, aparta de mí esta amarga prueba; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Narrador. Se le apareció entonces un ángel para confortarlo; él, en su angustia mortal, oraba con mayor insistencia, y comenzó a sudar gruesas gotas de sangre, que caían hasta el suelo. Por fin terminó su oración, se levantó, fue hacia sus discípulos y los encontró dormidos por la pena. Entonces les dijo:

† **Sacerdote.** “¿Por qué están dormidos? Levántense y oren para no caer en la tentación”.

Narrador. Todavía estaba hablando, cuando llegó una turba encabezada por Judas, uno de los Doce, quien se acercó a Jesús para besarlo. Jesús le dijo:

† **Sacerdote.** “Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?”

Narrador. Al darse cuenta de lo que iba a suceder, los que estaban con él dijeron:

Discípulos. “Señor, ¿los atacamos con la espada?”

Narrador. Y uno de ellos hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino, diciendo:

† **Sacerdote.** “¡Dejen! ¡Basta!”

Narrador. Le tocó la oreja y lo curó. Después Jesús dijo a los sumos sacerdotes, a los encargados del templo y a los ancianos que habían venido a arrestarlo:

† **Sacerdote.** “Han venido a aprehenderme con espadas y palos, como si fuera un bandido. Todos los días he estado con ustedes en el templo y no me echaron mano. Pero ésta es su hora y la del poder de las tinieblas”.

Narrador. Ellos lo arrestaron, se lo llevaron y lo hicieron entrar en la casa del sumo sacerdote. Pedro los seguía desde lejos. Encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor y Pedro se sentó también con ellos.

Al verlo sentado junto a la lumbre, una criada se le quedó mirando y dijo:

Criada. “Este también estaba con él”.

Narrador. Pero él lo negó diciendo:

Pedro. “No lo conozco, mujer”.

Narrador. Poco después lo vio otro y le dijo:

Testigos. “Tú también eres uno de ellos”.

Domingo de Ramos “de la Pasión del Señor”

Narrador. Pedro replicó:

Pedro. “¡Hombre, no lo soy!”

Narrador. Y como después de una hora, otro insistió:

Testigos. “Sin duda que éste también estaba con él, porque es galileo”.

Narrador. Pedro contestó:

Pedro. “¡Hombre, no sé de qué hablas!”

Narrador. Todavía estaba hablando, cuando cantó un gallo.

El Señor, volviéndose, miró a Pedro. Pedro se acordó entonces de las palabras que el Señor le había dicho: ‘Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces’, y saliendo de allí se soltó a llorar amargamente. Los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él, le daban golpes, le tapaban la cara y le preguntaban:

Judíos. “¿Adivina quién te ha pegado?”

Narrador. Y proferían contra él muchos insultos.

Al amanecer se reunió el consejo de los ancianos con los sumos sacerdotes y los escribas. Hicieron comparecer a Jesús ante el sanedrín y le dijeron:

Sanedrín. “Si tú eres el Mesías, dínoslo”.

Narrador. Él les contestó:

† **Sacerdote.** “Si se lo digo, no lo van a creer, y si les pregunto, no me van a responder. Pero ya desde ahora, el Hijo del hombre está sentado a la derecha de Dios todopoderoso”.

Narrador. Dijeron todos:

Sumos Sacerdotes. “Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?”

Narrador. Él les contestó:

† **Sacerdote.** “Ustedes mismos lo han dicho: sí lo soy”.

Narrador. Entonces ellos dijeron:

Sumos Sacerdotes. “¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca”.

Narrador. El consejo de los ancianos, con los sumos sacerdotes y los escribas, se levantaron y llevaron a Jesús ante Pilato.

Entonces comenzaron a acusarlo, diciendo:

Domingo de Ramos “de la Pasión del Señor”

Sumos Sacerdotes. “Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación y oponiéndose a que se pague tributo al César y diciendo que él es el Mesías rey”.

Narrador. Pilato preguntó a Jesús:

Pilato. “¿Eres tú el rey de los judíos?”

Narrador. Él le contesto:

† Sacerdote. “Tú lo has dicho”.

Narrador. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba:

Pilato. “No encuentro ninguna culpa en este hombre”.

Narrador. Ellos insistían con más fuerza, diciendo:

Sumos Sacerdotes. “Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí”.

Narrador. Al oír esto, Pilato preguntó si era galileo, y al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió, ya que Herodes estaba en Jerusalén precisamente por aquellos días.

Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, porque hacía mucho tiempo que quería verlo, pues había oído hablar mucho de él y esperaba presenciar algún milagro suyo. Le hizo muchas preguntas, pero él no le contestó ni una palabra. Estaban ahí los sumos sacerdotes y los escribas, acusándolo sin cesar. Entonces Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él, y le mandó poner una vestidura blanca. Después se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes eran enemigos.

Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, y les dijo:

Pilato. “Me han traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; pero yo lo he interrogado delante de ustedes y no he encontrado en él ninguna de las culpas de que lo acusan. Tampoco Herodes, porque me lo ha enviado de nuevo. Ya ven que ningún delito digno de muerte se ha probado.

Así pues, le aplicaré un escarmiento y lo soltaré”.

Narrador. Con ocasión de la fiesta, Pilato tenía que dejarles libre a un preso. Ellos vociferaron en masa, diciendo:

Pueblo. “¡Quita a ése! ¡Suéltanos a Barrabás!”

Domingo de Ramos “de la Pasión del Señor”

Narrador. A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio. Pilato volvió a dirigirles la palabra, con la intención de poner en libertad a Jesús; pero ellos seguían gritando:

Pueblo. “¡Crucifícalo, crucifícalo!”

Narrador. Él les dijo por tercera vez:

Pilato. “¿Pues qué ha hecho de malo? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte; de modo que le aplicaré un escarmiento y lo soltaré”.

Narrador. Pero ellos insistían, pidiendo a gritos que lo crucificara. Como iba creciendo el griterío, Pilato decidió que se cumpliera su petición; soltó al que le pedían, al que había sido encarcelado por revuelta y homicidio, y a Jesús se lo entregó a su arbitrio. Mientras lo llevaban a crucificar, echaron mano a un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo obligaron a cargar la cruz, detrás de Jesús. Lo iba siguiendo una gran multitud de hombres y mujeres, que se golpeaban el pecho y lloraban por él. Jesús se volvió hacia las mujeres y les dijo:

† **Sacerdote.** “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren por ustedes y por sus hijos, porque van a venir días en que se dirá:

‘¡Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado!’ Entonces dirán a los montes: ‘Desplómense sobre nosotros’, y a las colinas: ‘Sepúltennos’, porque si así tratan al árbol verde, ¿qué pasará con el seco?”

Narrador. Conducían, además, a dos malhechores, para ajusticiarlos con él. Cuando llegaron al lugar llamado “la Calavera”, lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía desde la cruz:

† **Sacerdote.** “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

Narrador. Los soldados se repartieron sus ropas, echando suertes. El pueblo estaba mirando. Las autoridades le hacían muecas, diciendo:

Pueblo. “A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el elegido”.

Narrador. También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a él, le ofrecían vinagre y le decían:

Soldados. “Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo”.

Narrador. Había, en efecto, sobre la cruz, un letrero en griego, latín y hebreo, que decía: “Este es el rey de los judíos”.

Narrador. Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole:

Domingo de Ramos “de la Pasión del Señor”

Ladrón 1. “Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros”.

Narrador. Pero el otro le reclamaba, indignado:

Ladrón 2. “¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho”.

Narrador. Y le decía a Jesús:

Ladrón 2. “Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí”.

Narrador. Jesús le respondió:

† **Sacerdote.** “Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Narrador. Era casi el mediodía, cuando las tinieblas invadieron toda la región y se oscureció el sol hasta las tres de la tarde. El velo del templo se rasgó a la mitad. Jesús, clamando con voz potente, dijo:

† **Sacerdote.** “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!”

Narrador. Y dicho esto, expiró.

Aquí se arrodillan todos y se hace una breve pausa.

Narrador. El oficial romano, al ver lo que pasaba, dio gloria a Dios, diciendo:

Centurión. “Verdaderamente este hombre era justo”.

Narrador. Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, mirando lo que ocurría, se volvió a su casa dándose golpes de pecho. Los conocidos de Jesús se mantenían a distancia, lo mismo que las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, y permanecían mirando todo aquello.

Un hombre llamado José, consejero del sanedrín, hombre bueno y justo, que no había estado de acuerdo con la decisión de los judíos ni con sus actos, que era natural de Arimatea, ciudad de Judea, y que aguardaba el Reino de Dios, se presentó ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Lo bajó de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía. Era el día de la Pascua y ya iba a empezar el sábado. Las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea acompañaron a José para ver el sepulcro y cómo colocaban el cuerpo. Al regresar a su casa, prepararon perfumes y ungüentos, y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Jueves Santo de la Cena del Señor

INSTRUCCIÓN:

Para las comunidades que celebran misa en español en sus comunidades es recomendable que esta se celebre después de las 5:00 pm. Para aquellas comunidades que celebran junto a su parroquia es recomendable que se invite a la comunidad a participar ya que es el inicio del triduo pascual.

Monición de Entrada

Buenas noches, queridos hermanos: con la Misa vespertina de hoy damos comienzo al sagrado Triduo Pascual. En el Triduo Pascual celebramos, como Iglesia, los grandes misterios de nuestra salvación: el viernes de Cristo muerto, el sábado de Cristo sepultado y el domingo de Cristo resucitado. Estos días no son un simple recuerdo, en ellos se hace presente y se realiza el misterio de la Pascua: el paso del Señor de este mundo al Padre. Que todos saquemos muchos frutos de estas celebraciones y nos unamos en íntima comunión con Cristo. Como signo de gratitud por estos dones, todos unidos entonemos el canto de entrada.

INSTRUCCIÓN:

Mientras se canta el Gloria se tocan las campanas y no vuelven a tocarse hasta la Vigilia Pascual.

Monición de Primera Lectura

Los israelitas hacían cada año la Cena de Pascua con la que conmemoraban su liberación de Egipto. Es la misma Última Cena que Cristo, como buen israelita, realiza con sus discípulos, inaugurando para todos una nueva liberación del egoísmo y del mal que a todos tantas veces nos domina.

Monición de Segunda Lectura

Esta segunda lectura nos recuerda la tradición en la Iglesia de la Cena del Señor. La Eucaristía es el Sacramento de la unión y del servicio a los demás.

INSTRUCCIÓN: Lavatorio de los pies

La ceremonia personifica a Cristo lavando los pies a 12 personas que representan a los apóstoles y se lleva a cabo entre la Homilía y el Ofertorio, omitiendo el Credo.

Durante el lavatorio de los pies se entona un cántico relacionado con el Mandamiento Nuevo del Amor entregado por Jesucristo en esta noche santa, destacando frases del texto del discurso de Jesús en la última cena, recogido por el Evangelio de San Juan.

El canon de la Iglesia sugiere: *“Los varones designados, acompañados por los ministros, van a ocupar los asientos preparados para ellos en un lugar visible a los fieles. El sacerdote (dejada la casulla, si es necesario) se acerca a cada una de las personas designadas y, con la ayuda de los ministros, les lava los pies y se los seca. (Misal Romano.; página 263).”*

Jueves Santo de la Cena del Señor

Monición al Lavatorio de los pies

Jesús, antes de subir a la cruz, quiso dejar clara una cosa a sus discípulos: creer en El significa servirle en los demás, verle en los demás, encontrarle en los demás. Con este gesto del lavado de los pies, Jesús, nos dice que no hay cosa que agrada más a Dios que la entrega generosa por el prójimo. Contemplemos este gesto: el sacerdote representa a Jesús, y las personas, cuyo pie va a ser lavado, a los apóstoles.

Oración de los fieles

Celebrante: En esta tarde en la que anticipamos el misterio pascual de Cristo y celebramos su amor, oremos con cordial confianza al autor de nuestra salvación y a cada intención respondemos: *“Escucha Señor, nuestra oración”*.

En esta tarde santa, en la que Cristo hecho Eucaristía, se da a su Iglesia pidamos por ella, para que proclame a nuestra humanidad la fuerza salvadora del Sacramento del Amor. *Oremos a Cristo, Pan de vida.*

Escucha Señor, nuestra oración.

En esta tarde santa, en que Jesús quiso prolongar su sacerdocio eterno, oremos por el Santo Padre y por todos los que han sido ungidos para actualizar el sacrificio redentor de Cristo, para que encarnen en sus vidas lo que celebran en el altar. Oremos a Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Escucha Señor, nuestra oración.

En esta tarde santa, en la que Cristo fue entregado por uno de sus amigos, oremos por los que hoy le traicionan derramando sangre inocente, profanando el amor, renegando de su fe; para que la fuerza del misterio que celebramos se haga vida en sus corazones y en los de todos los que fuimos predestinados para el amor. Oremos a Cristo, nuestra Víctima Pascual.

Escucha Señor, nuestra oración.

En esta tarde santa, en la que Jesús nos quiere unidos en comunión, oremos por el pueblo de Israel y por los que no le reconocen como el Mesías de Dios, el Salvador que tenía que venir. Oremos a Cristo, nuestro Salvador.

Escucha Señor, nuestra oración.

En esta tarde santa, en la que Cristo oró por sus amigos, oremos por nuestra Comunidad parroquial, por nuestros enfermos, por los que entregan su vida por el Evangelio, por los que no podrán celebrar estos misterios, y por los que viven alejados

Jueves Santo de la Cena del Señor

de Dios; para que el paso del Señor les alcance la paz, la salud, el perdón y el gozo de su cercanía y amistad. Oremos a Cristo, nuestro hermano.

Escucha Señor, nuestra oración.

En esta tarde santa, en que Jesús nos dejó el mandato del amor como signo de su pertenencia; oremos por todo el Pueblo de Dios, para que reunido en torno al banquete Pascual, y alimentado de su Cuerpo y de su Sangre, seamos capaces de crear una fraternidad universal rompiendo las ataduras del egoísmo y de todo pecado, siendo constructores de la paz y la justicia que Él nos mereció. Oremos a Cristo, Príncipe de la paz.

Escucha Señor, nuestra oración.

Celebrante:

Señor Jesús, que antes de derramar tu Sangre por nuestra salvación quisiste quedarte en la Eucaristía para ser nuestro alimento y nuestra vida, concédenos gustar el Sacramento del amor y ser signos de tu presencia en medio de los hombres. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

INSTRUCCIÓN: Traslado del Santísimo Sacramento

Dicha la oración después de la comunión, el sacerdote, de pie, pone incienso en el incensario, lo bendice y, arrodillado, inciensa tres veces al Santísimo Sacramento. En seguida recibe el paño de hombros de color blanco, se pone de pie, toma en sus manos el copón y lo cubre con las extremidades del paño.

Se forma entonces la procesión para llevar el Santísimo Sacramento con ciriales e incienso a través de la iglesia, hasta el sitio donde se le va a guardar, preparado en alguna parte de la iglesia o en una capilla convenientemente adornada afuera del templo (por ejemplo en el hall) .

Va adelante un ministro laico con la cruz alta en medio de otros dos con ciriales encendidos.

Siguen los demás con velas encendidas.

El sacerdote lleva el Santísimo Sacramento, lo precede el turiferario con el incensario humeante.

Mientras la comunidad camina se canta un canto eucarístico tal como Alabemos al Santísimo.

Al llegar la procesión al lugar donde va a depositarse el Santísimo Sacramento, el sacerdote, ayudado si es necesario por un diácono, deposita el copón en el tabernáculo, que permanece con la puerta abierta. Enseguida, pone de nuevo incienso en el incensario, se arrodilla e inciensa el Santísimo Sacramento, mientras se canta otro canto eucarístico. Después, el diácono o el mismo sacerdote cierran el tabernáculo.

Después de unos momentos de adoración en silencio, el sacerdote y los ministros hacen genuflexión y se retiran a la sacristía.

En el momento oportuno se desnuda el altar, se quitan de la iglesia las cruces o se dejan cubiertas con un velo.

Jueves Santo de la Cena del Señor

Primera Lectura

Lectura del libro del Éxodo

(12, 1-8. 11-14)

En aquellos días, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: “Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: ‘El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer.

Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas.

Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados.

Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan

Ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua’ ”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial *Salmo 115*

Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

¿Cómo le pagaré al Señor

Todo el bien que me ha hecho?

Levantaré el cáliz de salvación

e invocaré el nombre del Señor.

Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

Jueves Santo de la Cena del Señor

*A los ojos del Señor
es muy penoso que mueran sus amigos.
De la muerte, Señor, me has librado,
a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava.
Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.*

*Te ofreceré con gratitud un sacrificio
e invocaré tu nombre.
Cumpliré mis promesas al Señor
ante todo su pueblo.
Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.*

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (11, 23-26)

Hermanos: Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo:

“Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes.

Hagan esto en memoria mía”.

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo:

“Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre.

Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él”.

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Jueves Santo de la Cena del Señor

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (13, 1-15)

Gloria a ti, Señor.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ceñió; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo:

“Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?” Jesús le replicó:

“Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”.

Pedro le dijo:

“Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó:

“Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”.

Jesús le dijo:

“El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo:

‘No todos están limpios’.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy.

Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros.

Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Viernes Santo de la Pasión del Señor

INSTRUCCIÓN:

Hoy **NO** se celebra la Santa Misa. Recordamos cuando Jesús muere en la cruz.

La Celebración comienza con la oración colecta. El Sacerdote camina hacia el altar.

Los lugares que se hacen el Via Crucis, después de esto, se hace directamente la Oración Universal.

No hay necesidad de leer la Pasión. Se el Via crucis se hace afuera, la gente entra en el templo en

Silencio y se comienza con la Oración Universal.

No hay moniciones de entrada ni antes de cada lectura, ni ofertorio, ni consagración de especies eucarísticas, pero se realiza comunión eucarística. Se extiende sólo un mantel sobre el altar, recordando el Sudario que se utilizó para envolver el cuerpo nuestro Señor Jesucristo.

La celebración de la Pasión del Señor se compone de tres partes:

1. Liturgia de la Palabra: Se leerá la pasión de Cristo
2. Adoración de la Cruz y
3. Santa Comunión.

De preferencia habría que omitir la mayoría de canto y música durante la ceremonia para concentrarnos en la oración, la lectura, la meditación, la evaluación de la vida, el compartir el sufrimiento de Jesús.

1. Liturgia de La Palabra

- Para la procesión de Entrada, el ministro celebrante y los ministros sagrados en completo silencio llegan al pie del altar, se postran, y oran en silencio por algunos instantes. **(No hay canto de entrada).**
- El sacerdote sube los escalones del altar y lo besa.
- Estando todos sentados, se realizan las dos primeras lecturas con el respectivo salmo.
- Se lee el Evangelio de la Pasión según San Juan y al llegar a la parte que dice que nuestro Señor entregó su espíritu todos se arrodillan, y, quedan así por algunos instantes.

INSTRUCCIÓN:

La oración universal se dice en tono simple o, si se hacen las invitaciones: Nos ponemos de rodillas -o- Nos ponemos de pie, en tono solemne.

ORACION UNIVERSAL

I. Por la santa Iglesia

Oremos, queridos hermanos, por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la unidad, se digne protegerla en toda la tierra y nos conceda glorificarlo, como Dios Padre omnipotente, con una vida pacífica y serena.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

† Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu misericordia, para que tu Iglesia, extendida por toda la tierra, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Viernes Santo de la Pasión del Señor

II. Por el Papa

Oremos también por nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, que lo escogió para el orden de los obispos, lo conserve a salvo y sin daño para bien de su santa Iglesia, a fin de que pueda gobernar al pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

† Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna el universo, atiende favorablemente nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos diste, para que el pueblo cristiano, que tú mismo pastoreas, progrese bajo su cuidado en la firmeza de su fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

III. Por el pueblo de Dios y sus ministros

Oremos también por nuestro obispo Dennis, por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia, y por todo el pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

† Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda la Iglesia, escucha nuestras súplicas por tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, te sirvan con fidelidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

IV. Por los catecúmenos.

Oremos también por los (nuestros) catecúmenos, para que Dios nuestro Señor abra los oídos de sus corazones y les manifieste su misericordia, y para que, mediante el bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo, Señor nuestro.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

† Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia, acrecienta la fe y el conocimiento a los (nuestros) catecúmenos, para que, renacidos en la fuente bautismal, los cuentes entre tus hijos de adopción.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Viernes Santo de la Pasión del Señor

V. Por la unidad de los cristianos

Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quien es procuran vivir en la verdad.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

† Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad, mira benignamente la grey de tu Hijo, para que, a cuantos están consagrados por el único bautismo, también los una la integridad de la fe y los asocie el vínculo de la caridad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

VI. Por los judíos

Oremos también por los judíos, para que a quienes Dios nuestro Señor habló primero, les conceda progresar continuamente en el amor de su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

† Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia, oye compasivo los ruegos de tu Iglesia, para que el pueblo que adquiriste primero como tuyo, merezca llegar a la plenitud de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

VII. Por los que no creen en Cristo.

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan ellos encontrar el camino de la salvación.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

† Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo, que, caminando en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; y a nosotros concédenos crecer en el amor mutuo y en el deseo de comprender mejor los misterios de tu vida, a fin de que seamos testigos cada vez más auténticos de tu amor en el mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Viernes Santo de la Pasión del Señor

VIII. Por los que no creen en Dios.

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que, buscando con sinceridad lo que es recto, merezcan llegar hasta él.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

† Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que deseándote te busquen, y para que al encontrarte descansen en ti; concédenos que, en medio de las dificultades de este mundo, al ver los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes, todos los hombres se alegren verdadero y Padre de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

IX. Por los gobernantes.

Oremos también por todos los gobernantes de las naciones, para que Dios nuestro Señor guíe sus mentes y corazones, según su voluntad providente, hacia la paz verdadera y la libertad de todos.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

† Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos están los corazones de los hombres y los derechos de las naciones, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu ayuda, se afiance en toda la tierra un auténtico progreso social, una paz duradera y una verdadera libertad religiosa.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

X. Por los que se encuentran en alguna tribulación.

Oremos, hermanos muy queridos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos sus errores, aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un buen retorno a los que se hallan lejos del hogar, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

† Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación, para que todos experimenten en sus necesidades la alegría de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Viernes Santo de la Pasión del Señor

2. Adoración de la Santa Cruz

Terminada la oración universal, se hace la adoración solemne de la santa Cruz:

- El diácono, u otro ministro idóneo, con los ministros, se dirige a la sacristía, de donde trae procesionalmente la Cruz, cubierta con un velo morado.
- Se dirige a través de la iglesia hasta el centro del presbiterio, acompañado de dos ministros con velas encendidas.

El sacerdote, de pie ante el altar, de cara al pueblo, recibe la Cruz, descubre un poco su extremo superior, la eleva y canta, ayudado por el diácono o, si es necesario por el coro, la siguiente oración:

†Sacerdote: Miren el árbol de la Cruz, donde estuvo clavado el salvador del mundo.

Todos: Venid y adoremos.

Terminado el canto, todos se arrodillan y adoran en silencio, durante unos instantes, la Cruz que el sacerdote, de pie, mantiene en alto.

Enseguida el sacerdote descubre el brazo derecho de la Cruz y, elevándola de nuevo, comienza a cantar (en el mismo tono que antes)

†Sacerdote: Miren el árbol de la Cruz, donde estuvo clavado el salvador del mundo.

Todos: Venid y adoremos.

Y se prosigue como la primera vez. Finalmente, descubre por completo la Cruz y, volviéndola a elevar, comienza por tercera vez:

†Sacerdote: Miren el árbol de la Cruz, donde estuvo clavado el salvador del mundo.

Todos: Venid y adoremos.

3. Santa Comunión

La última parte del ritual de este día es la Santa Comunión,

- Estando para terminar la Adoración de la Cruz, se encienden las velas del altar y se va en silencio, en procesión, a la capilla donde están las hostias consagradas. La procesión trae de vuelta la Santa Reserva, las partículas consagradas. En este momento se puede entonar un canto a la Cruz.
- Cuando la procesión regresa, el celebrante coloca en el altar del Santísimo Sacramento. Dice (Orad hermanos), etc, pero nadie responde, y luego viene la oración del Padre Nuestro con su prefacio.
- El celebrante no dice, la Paz del Señor, ni la oración de apertura antes de la comunión, por qué no se da la paz este día.
- Se hace la fracción como en la misa ordinaria, se dice la tercera oración antes de la comunión y el "Señor no soy digno".
- Por último, se comulga, se realizan las abluciones y se sale en silencio.
- El celebrante no dice: "El Señor esté con ustedes", porque el único sacerdote, Jesucristo estaba muerto y no puede hablar, y ya no está con nosotros.

Viernes Santo de la Pasión del Señor

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Isaías (52, 13—53, 12)

He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y exaltado, será puesto en alto. Muchos se horrorizaron al verlo, porque estaba desfigurado su semblante, que no tenía ya aspecto de hombre; pero muchos pueblos se llenaron de asombro. Ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán lo que nunca se habían imaginado.

Quién habrá de creer lo que hemos anunciado? ¿A quién se le revelará el poder del Señor? Creció en su presencia como planta débil, como una raíz en el desierto. No tenía gracia ni belleza. No vimos en él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual se aparta la mirada, despreciado y desestimado.

El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. El soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados.

Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca, como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron. ¿Quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo, le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes, y con los fuertes repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los malhechores, cuando tomó sobre sí las culpas de todos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Viernes Santo de la Pasión del Señor

Salmo Responsorial Salmo 30

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

*A ti, Señor, me acojo,
que no quede yo nunca defraudado.
En tus manos encomiendo mi espíritu
y tú, mi Dios leal, me librarás.*

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

*Se burlan de mí mis enemigos,
mis vecinos y parientes de mí se espantan,
los que me ven pasar huyen de mí.
Estoy en el olvido, como un muerto,
como un objeto tirado en la basura.*

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

*Pero yo, Señor, en ti confío.
Tú eres mi Dios, y en tus manos está mi destino.
Líbrame de los enemigos que me persiguen.*

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

*Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo
y sálvame, por tu misericordia.
Sean fuertes y valientes de corazón,
ustedes, los que esperan en el Señor.*

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Segunda Lectura

Lectura de la carta a los hebreos (4, 14-16; 5, 7-9)

Hermanos: Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado. Acerquémonos, por tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno.

Viernes Santo de la Pasión del Señor

Precisamente por eso, Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

INSTRUCCIÓN:

La lectura de la Pasión del Señor puede ser hecha por varios lectores. Dependiendo de cada comunidad y por cuestiones prácticas, se podrían utilizar las mismas personas para hacer diferentes papeles tal como la sugerencia que se muestra en la tabla a continuación. **El número en paréntesis representa las veces que el personaje participa en el evangelio.** El único papel que no puede ser hecho por ningún laico es el reservado al sacerdote.

Personaje	Lector 1	Lector 2	Lector 3	Lector 4	Lector 5
Narrador	X				
Soldado (4)			X		
Portera (1)			X		
Pedro (2)			X		
Pilato (15)		X			
Pueblo (11)				X	X

Viernes Santo de la Pasión del Señor

Evangelio

† **Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según San Juan (18, 1—19, 42)**

Narrador. En aquel tiempo, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y entró en el huerto con linternas, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo:

† **Sacerdote.** “¿A quién buscan?”

Narrador. Le contestaron:

Soldado. “A Jesús, el nazareno”.

Narrador. Les dijo Jesús:

† **Sacerdote.** “Yo soy”.

Narrador. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles ‘Yo soy’, retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús les volvió a preguntar:

† **Sacerdote.** “¿A quién buscan?”

Narrador. Ellos dijeron:

Soldado. “A Jesús, el nazareno”.

Narrador. Jesús contestó:

† **Sacerdote.** “Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan”.

Narrador. Así se cumplió lo que Jesús había dicho: ‘No he perdido a ninguno de los que me diste’. Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

† **Sacerdote.** “Mete la espada en la vaina. ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?”

Viernes Santo de la Pasión del Señor

Narrador. El batallón, su comandante y los criados de los judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: ‘Conviene que muera un solo hombre por el pueblo’.

Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro:

Portera. “¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?”

Narrador. El dijo:

Pedro. “No lo soy”.

Narrador. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

† Sacerdote. “Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho”.

Narrador. Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole:

Soldado. “¿Así contestas al sumo sacerdote?”

Narrador. Jesús le respondió:

† Sacerdote. “Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?”

Narrador. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Narrador. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

Pueblo. “¿No eres tú también uno de sus discípulos?”

Viernes Santo de la Pasión del Señor

Narrador. El lo negó diciendo:

Pedro. “No lo soy”.

Narrador. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo:

Pueblo. “¿Qué no te vi yo con él en el huerto?”

Narrador. Pedro volvió a negarlo y enseguida cantó un gallo.

Narrador. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua. Salió entonces Pilato a donde estaban ellos y les dijo:

Pilato. “¿De qué acusan a este hombre?”

Narrador. Le contestaron:

Pueblo. “Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos traído”.

Narrador. Pilato les dijo:

Pilato. “Pues llévenselo y júzguenlo según su ley”.

Narrador. Los judíos le respondieron:

Pueblo. “No estamos autorizados para dar muerte a nadie”.

Narrador. Así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

Pilato. “¿Eres tú el rey de los judíos?”

Narrador. Jesús le contestó:

† Sacerdote. “¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?”

Narrador. Pilato le respondió:

Viernes Santo de la Pasión del Señor

Pilato. “¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?”

Narrador. Jesús le contestó:

† **Sacerdote.** “Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí”.

Narrador. Pilato le dijo:

Pilato. “¿Conque tú eres rey?”

Narrador. Jesús le contestó:

† **Sacerdote.** “Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.

Narrador. Pilato le dijo:

Pilato. “¿Y qué es la verdad?”

Narrador. Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

Pilato. “No encuentro en él ninguna culpa. Entre ustedes es costumbre que por Pascua ponga en libertad a un preso. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?”

Narrador. Pero todos ellos gritaron:

Pueblo. “¡No, a ése no! ¡A Barrabás!”

Narrador. (El tal Barrabás era un bandido).

Narrador. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le echaron encima un manto color púrpura, y acercándose a él, le decían:

Soldado. “¡Viva el rey de los judíos!”,

Narrador. y le daban de bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

Viernes Santo de la Pasión del Señor

Pilato. “Aquí lo traigo para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa”.

Narrador. Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

Pilato. “Aquí está el hombre”.

Narrador. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores, gritaron:

Pueblo. “¡Crucifícalo, crucifícalo!”

Narrador. Pilato les dijo:

Pilato. “Llévenselo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en él”.

Narrador. Los judíos le contestaron:

Pueblo. “Nosotros tenemos una ley y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios”.

Narrador. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

Pilato. “¿De dónde eres tú?”

Narrador. Pero Jesús no le respondió. Pilato le dijo entonces:

Pilato. “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?”

Narrador. Jesús le contestó:

† **Sacerdote.** “No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor”.

Narrador. Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

Pueblo. “¡Si sueltas a ése, no eres amigo del César!; porque todo el que pretende ser rey, es enemigo del César”.

Viernes Santo de la Pasión del Señor

Narrador. Al oír estas palabras, Pilato sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman “el Enlosado” (en hebreo Gábbata). Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

Pilato. “Aquí tienen a su rey”.

Narrador. Ellos gritaron:

Pueblo. “¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!”

Narrador. Pilato les dijo:

Pilato. “¿A su rey voy a crucificar?”

Narrador. Contestaron los sumos sacerdotes:

Pueblo. “No tenemos más rey que el César”.

Narrador. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Narrador. Tomaron a Jesús y él, cargando con la cruz, se dirigió hacia el sitio llamado “la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, no de cada lado, y en medio Jesús.

Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz; en él estaba escrito: ‘Jesús el nazareno, el rey de los judíos’. Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

Pueblo. “No escribas: ‘El rey de los judíos’, sino: ‘Este ha dicho: Soy rey de los judíos’.

Narrador. Pilato les contestó:

Pilato. “Lo escrito, escrito está”.

Narrador. Cuando crucificaron a Jesús, los soldados cogieron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Por eso se dijeron:

Soldado. “No la rasguemos, sino echemos suertes para ver a quién le toca”.

Viernes Santo de la Pasión del Señor

Narrador. Así se cumplió lo que dice la Escritura: *Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica.* Y eso hicieron los soldados.

Narrador. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre:

† **Sacerdote.** “Mujer, ahí está tu hijo”.

Narrador. Luego dijo al discípulo:

† **Sacerdote.** “Ahí está tu madre”.

Narrador. Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él.

Narrador. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

† **Sacerdote.** “*Tengo sed*”.

Narrador. Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo:

† **Sacerdote.** “Todo está cumplido”,

Narrador. e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

(Aquí todos se arrodillan y se hace un breve silencio de adoración).

Narrador. Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él. Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.

El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera lo que

Viernes Santo de la Pasión del Señor

dice la Escritura: *No le quebrarán ningún hueso;* y en otro lugar la Escritura dice: *Mirarán al que traspasaron.*

Narrador. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

INSTRUCCIÓN:

Lucernario

En un lugar adecuado, fuera de la iglesia, se prepara un fuego que llamee. Congregado ahí el pueblo, llega el sacerdote con los ministros. Uno de los ministros lleva el cirio pascual. No se usan ni la cruz procesional, ni los ciriales.

El sacerdote y los fieles se signan, mientras él dice: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y en seguida saluda al pueblo, como de costumbre, le hace una breve monición sobre la vigilia de esta noche, con estas palabras u otras semejantes:

Monición de Entrada

† Sacerdote.

Hermanos:

En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Conmemoremos, pues, juntos, la Pascua del Señor, escuchando su palabra y participando en sus sacramentos, con la esperanza cierta de participar también en su triunfo sobre la muerte y de vivir con él para siempre en Dios.

En seguida el sacerdote bendice el fuego, diciendo con las manos extendidas:

Bendición del Fuego

† Sacerdote.

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de tu Hijo comunicaste a tus fieles el fuego de tu luz, santifica † este fuego nuevo y concédenos que, al celebrar estas fiestas pascuales, se encienda en nosotros el deseo de las cosas celestiales, para que podamos llegar con un espíritu renovado a las fiestas de la eterna claridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Preparación del cirio

Una vez bendecido el fuego nuevo, uno de los ministros lleva el cirio pascual ante el celebrante. Éste, con un punzón, grava una cruz en el cirio. Después, traza sobre él, la letra griega Alfa, y, debajo, la letra Omega; entre los brazos de la cruz traza los cuatro números del año en curso, mientras dice:

† Sacerdote.

Cristo ayer y hoy,

Traza la línea vertical;

Principio y fin,

Traza la línea horizontal;

Alfa

Traza la letra Alfa, arriba de la línea vertical;

y Omega

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

Traza la letra Omega, debajo de la línea vertical;

Suyo es el tiempo

Traza el primer número del año en curso, en el ángulo superior izquierdo de la cruz; y la eternidad.

Traza el segundo número del año en curso, en el ángulo superior derecho;

A él la gloria y el poder,

Traza el tercer número del año en curso, en el ángulo inferior izquierdo;

por los siglos de los siglos.

Amén.

Traza el cuarto número del año en curso, en el ángulo inferior derecho.

Después de haber trazado la cruz y los demás signos el sacerdote puede incrustar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz diciendo al mismo tiempo:

1. Por sus santas llagas
2. gloriosas,
3. nos proteja
4. y nos guarde
5. Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

El celebrante enciende el cirio pascual con el fuego nuevo, diciendo:

Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu.

Procesión

Prepárense suficientes velas para todos los fieles que participen en la Vigilia.

En la puerta de la iglesia, el diácono se detiene y elevando el cirio, canta:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

El sacerdote enciende su vela de la llama del cirio pascual.

Enseguida el diácono avanza hasta la mitad de la iglesia, se detiene y elevando el cirio, canta por segunda vez:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

Todos encienden su vela de la llama del cirio pascual y avanzan. Al llegar ante el altar, el diácono, vuelto hacia el pueblo, eleva el cirio y canta por tercera vez:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

A continuación el diácono o acolito, pone el cirio pascual en el candelabro que está preparado junto al ambón o, en medio del presbiterio. Y entonces se encienden las luces de la iglesia, con excepción de las velas del altar.

Todos los fieles escuchan el anuncio del Pregón Pascual con sus velas encendidas.

Pregón Pascual

1. Alégrese en el cielo el coro de los ángeles.

Alégrense los ministros de Dios, y por la victoria de un Rey tan grande, resuene la trompeta de la salvación.

2. Alégrese también la tierra inundada de tanta luz, y brillando con el resplandor del Rey eterno, se vea libre de la oscuridad que envolvía a todo el mundo.

3. Alégrese también nuestra madre la Iglesia, adornada con los fulgores de una luz tan brillante, y resuenen en este recinto las voces clamorosas del pueblo.

† **Sacerdote:** El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu

† **Sacerdote:** Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

† **Sacerdote:** Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

4. Realmente es justo y necesario que aclamemos con nuestras voces y con todo el fervor de nuestra inteligencia y de nuestro corazón al Dios invisible, Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

4. Porque Él pagó por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán, y borró con su sangre la sentencia del primer pecado.

6. Estas son las fiestas pascuales, en las que se inmola el verdadero Cordero, con cuya sangre son consagradas las puertas de los fieles.

7. Esta es la noche en que antiguamente sacaste de Egipto a nuestros padres, los hijos de Israel, y los hiciste pasar milagrosamente por el mar Rojo.

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

8. Esta es la noche que disipó las tinieblas
de los pecados con el resplandor de una columna de fuego.

9. Esta es la noche que devuelve la gracia y santifica a todos los que creen en Cristo,
una vez que se han apartado de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado.

10. Esta es la noche en la que Cristo rompió los lazos de la muerte
y subió victorioso de los abismos.

11. ¡Qué admirable es tu bondad con nosotros!
¡Qué inestimable es la predilección de tu amor:
para redimir al esclavo, entregaste a tu propio Hijo!

12. ¡Pecado de Adán ciertamente necesario, que fue borrado con la muerte de Cristo!
¡Culpa feliz, que nos mereció tan noble y tan grande Redentor!

13. Por eso, el misterio de esta noche aleja toda maldad, lava las culpas,
devuelve la inocencia a los pecadores y la alegría a los afligidos;

14. ¡Noche verdaderamente feliz en la que el cielo se une con la tierra
y lo divino con lo humano!

15. En esta noche de gracia, recibe, Padre santo, la alabanza de este sacrificio
que te presente la santa Iglesia por medio de sus ministros,
al ofrecerte solemnemente este Cirio, cuyas sustancias elaboraron las abejas.

16. Por eso, Señor, te rogamos, que este cirio consagrado en honor de tu Nombre,
continúe ardiendo constantemente para disipar la oscuridad de esta noche,
y que aceptado por ti como perfume agradable, se incorpore a los astros del cielo.
Que lo encuentre encendido el lucero de la mañana,
aquel lucero que no tiene ocaso:
Jesucristo, tu Hijo, que volviendo de los abismos
resplandeció sereno sobre el género humano,
y vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

INSTRUCCIÓN:

Al completar el pregón pascual todos apagan sus velas y se sientan, se lee la Monición de Entrada para dar inicio a la Liturgia de la palabra, que consiste de 3 Lecturas del antiguo testamento, seguidas de la epístola y el evangelio.

No se dicen moniciones antes de cada lectura

Monición de Entrada

Hermanos, habiendo iniciado solemnemente la Vigilia Pascual, escuchemos con recogimiento la palabra de Dios. Meditemos cómo, en la antigua alianza, Dios salvó a su pueblo y en la plenitud de los tiempos, envió al mundo a su Hijo para que nos redimiera.

Oremos para que Dios lleve a su plenitud la obra de la redención realizada por el misterio pascual.

INSTRUCCIÓN:

Al completar el último salmo responsorial y la oración correspondiente, se encienden las velas del altar, y el sacerdote entona el himno Gloria a Dios en el cielo, que todos prosiguen, mientras se tocan las campanas a toda fuerza y sin parar.

Se dice Gloria.

Terminado el himno, el sacerdote dice la oración colecta, como de ordinario y se procede con la lectura de la Epístola seguida del Aleluya y el Evangelio.

INSTRUCCIÓN:

Después de la homilía se pasa a la liturgia bautismal. El sacerdote con los ministros se dirige a la fuente bautismal, si es que ésta se encuentra a la vista de los fieles. De lo contrario se pone un recipiente con agua en el presbiterio.

El coro, el sacerdote o uno de los lectores entonan las letanías de los Santos, a las que todos responden, estando de pie (por razón del Tiempo Pascual).

Letanías de los Santos

Señor, ten piedad de nosotros Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad de nosotros Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad de nosotros Señor, ten piedad
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros
San Miguel, ruega por nosotros
Santos ángeles de Dios, rueguen por nosotros
San Juan Bautista, ruega por nosotros
San José, ruega por nosotros
San Pedro y san Pablo, rueguen por nosotros
San Andrés, ruega por nosotros
San Juan, ruega por nosotros
Santa María Magdalena, ruega por nosotros

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

San Esteban, ruega por nosotros
San Ignacio de Antioquía, ruega por nosotros
San Lorenzo, ruega por nosotros
San Felipe de Jesús, ruega por nosotros
Santas Perpetua y Felícitas, rueguen por nosotros
Santa Inés, ruega por nosotros
San Gregorio, ruega por nosotros
San Agustín, ruega por nosotros
San Atanasio, ruega por nosotros
San Basilio, ruega por nosotros
San Martín, ruega por nosotros
San Benito, ruega por nosotros
Beato Juan Bautista Scalabrini, ruega por nosotros
San Carlos Borromeo, ruega por nosotros
Santos Francisco y Domingo, rueguen por nosotros
San Francisco Javier, ruega por nosotros
San Juan María Vianney, ruega por nosotros
Santa Catalina de Siena, ruega por nosotros
Santa Teresa de Jesús, ruega por nosotros
Santa Teresa del Niño Jesús, ruega por nosotros
San Juan Diego, ruega por nosotros
Todos los santos y santas de Dios, rueguen por nosotros

Muéstrate propicio, líbranos, Señor
De todo mal, líbranos, Señor
De todo pecado, líbranos, Señor
De la muerte eterna, líbranos, Señor
Por tu encarnación, líbranos, Señor
Por tu muerte y resurrección, líbranos, Señor
Por el don del Espíritu Santo, líbranos, Señor
Nosotros, que somos pecadores, te rogamos, óyenos

INSTRUCCIÓN:

Si no hay bautismos el sacerdote procede a la bendición del agua.
Se invita a la comunidad a ponerse de pie y teniendo en sus manos las velas encendidas, hacen la renovación de las promesas del bautismo. El sacerdote rocía al pueblo con el agua bendita, mientras todos cantan algún canto de índole bautismal. Hecha la aspersion, el sacerdote vuelve a la sede, en donde, omitido el Credo, dirige la Oración Universal.

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

Oración de los fieles

Celebrante: El sepulcro está vacío y Cristo ha resucitado. Por eso, nuestra esperanza no fallará. Oremos al Dios de la vida que resucitó a Cristo de entre los muertos, y digámosle: *Te rogamos, óyenos.*

Para que la fuerza que brota del triunfo de Cristo sobre la muerte, fortalezca al Papa y a cuantos dirigen la Iglesia, de modo que proclamen con sabiduría que la Pascua es el misterio total de Jesucristo, en el que todo alcanza su culminación. **Oremos.**

Te rogamos, óyenos.

Para que la victoria de Cristo nos confirme en la certeza de que nos amó y se entregó por nosotros, que ha resucitado y vive; y que es perfecto su poder para salvar y liberar a los que por Él se acercan a Dios. **Oremos.**

Te rogamos, óyenos.

Para que nuestros hermanos que hoy serán incorporados a la Iglesia mediante el Bautismo, sean iluminados con la luz del Resucitado, y Él los haga testigos de la Vida, signos de esperanza y garantía de la fidelidad de Dios. **Oremos.**

Te rogamos, óyenos.

Para que todos los que sufren, los que no se saben redimidos, los que no tienen fe, en esta noche acojan en su corazón el don del amor de Dios, y animados por la fuerza que brota del sepulcro vacío, se comprometan en la construcción de la civilización del amor. **Oremos.**

Te rogamos, óyenos.

Para que la celebración de la Pascua nos haga proclamar con nuestras vidas la pertenencia a Cristo, que habiendo resucitado nos ganó para la vida nueva y eterna.

Oremos.

Te rogamos, óyenos.

Para que cuantos han muerto esperando ver a Cristo glorioso, participen con Él en la victoria de su Resurrección. **Oremos.**

Te rogamos, óyenos.

Celebrante:

Atiende, Padre bueno, nuestras oraciones, y haz que prolonguemos en nuestras vidas lo que esta noche santa celebramos en la fe.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

INSTRUCCIÓN:

Lector y salmista se acercan al ambón y proclaman la lectura y el correspondiente salmo, alternando con las respuestas del pueblo.

Enseguida todos se levantan, el sacerdote dice: Oremos, y, después de que todos han orado en silencio durante unos momentos, dice la oración que corresponde a la lectura.

Primera Lectura

Lectura del libro del Génesis (1, 1—2, 2)

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era soledad y caos; y las tinieblas cubrían la faz del abismo. El espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. Dijo Dios: “Que exista la luz”, y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. Llamó a la luz “día” y a las tinieblas, “noche”. Fue la tarde y la mañana del primer día. Dijo Dios: “Que haya una bóveda entre las aguas, que separe unas aguas de otras”. E hizo Dios una bóveda y separó con ella las aguas de arriba, de las aguas de abajo. Y así fue. Llamó Dios a la bóveda “cielo”. Fue la tarde y la mañana del segundo día.

Dijo Dios: “Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo lugar y que aparezca el suelo seco”. Y así fue. Llamó Dios “tierra” al suelo seco y “mar” a la masa de las aguas. Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: “Verdee la tierra con plantas que den semilla y árboles que den fruto y semilla, según su especie, sobre la tierra”. Y así fue. Brotó de la tierra hierba verde, que producía semilla, según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla, según su especie. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del tercer día.

Dijo Dios: “Que haya lumbreras en la bóveda del cielo, que separen el día de la noche, señalen las estaciones, los días y los años, y luzcan en la bóveda del cielo para iluminar la tierra”. Y así fue. Hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para regir el día y la menor, para regir la noche; y también hizo las estrellas. Dios puso las lumbreras en la bóveda del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del cuarto día.

Dijo Dios: “Agítense las aguas con un hervidero de seres vivientes y revoloteen sobre la tierra las aves, bajo la bóveda del cielo”. Creó Dios los grandes animales marinos y los vivientes que en el agua se deslizan y la pueblan, según su especie. Creó también el mundo de las aves, según sus especies. Vio Dios que era bueno y los bendijo, diciendo: “Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra”. Fue la tarde y la mañana del quinto día.

Dijo Dios: “Produzca la tierra vivientes, según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras, según sus especies”. Y así fue. Hizo Dios las fieras, los animales domésticos y los reptiles, cada uno según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”.

Y dijo Dios: “He aquí que les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen frutos y semilla, para que les sirvan de alimento.

Y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran, también les doy por alimento las verdes plantas”. Y así fue.

Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Fue la tarde y la mañana del sexto día.

Así quedaron concluidos el cielo y la tierra con todos sus ornamentos, y terminada su obra, descansó Dios el séptimo día de todo cuanto había hecho.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 103

Bendice al Señor, alma mía.

*Bendice al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza.
Te vistas de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.*

Bendice al Señor, alma mía.

*Sobre bases incommovibles
asentaste la tierra para siempre.
Con un vestido de mares la cubriste
y las aguas en los montes concentraste.*

Bendice al Señor, alma mía.

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

*En los valles haces brotar las fuentes,
que van corriendo entre montañas;
junto al arroyo vienen a vivir las aves,
que cantan entre las ramas.*

Bendice al Señor, alma mía.

*Desde tu cielo riegas los montes
y sacias la tierra del fruto de tus manos;
haces brotar hierba para los ganados y pasto
para los que sirven al hombre.*

Bendice al Señor, alma mía.

*¡Qué numerosas son tus obras,
Señor, y todas las hiciste con maestría!
La tierra está llena de tus creaturas.
Bendice al Señor, alma mía.*

Bendice al Señor, alma mía.

† Sacerdote.

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que en todas las obras de tu amor te muestras admirable, concede a quienes has redimido, comprender que el sacrificio de Cristo, nuestra Pascua, en la plenitud de los tiempos, es una obra más maravillosa todavía que la misma creación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Tercera Lectura

Lectura del libro del Éxodo (14, 15—15, 1)

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor”.

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas. Y la columna de nubes que iba adelante, también se desplazó y se puso a sus espaldas, entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contacto durante toda la noche.

Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y dividió las aguas. Los israelitas entraron en el mar y no se mojaban, mientras las aguas formaban una muralla a su derecha y a su izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y toda la caballería del faraón, sus carros y jinetes, entraron tras ellos en el mar.

Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trabó las ruedas de sus carros, de suerte que no avanzaban sino pesadamente.

Dijeron entonces los egipcios: “Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto”.

Entonces el Señor le dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el mar, para que vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes”. Y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, las aguas volvieron a su sitio, de suerte que al huir, los egipcios se encontraron con ellas, y el Señor los derribó en medio del mar. Volvieron las aguas y cubrieron los carros, a los jinetes y a todo el ejército del faraón, que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios, muertos en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor sobre los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial *Éxodo 15*

Alabemos al Señor por su victoria.

Cantemos al Señor, sublime es su victoria:

Caballos y jinetes arrojó en el mar.

Mi fortaleza y mi canto es el Señor,

él es mi salvación; él es mi Dios, y yo lo alabaré,

es el Dios de mis padres, y yo le cantaré.

Alabemos al Señor por su victoria.

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

*El Señor es un guerrero,
su nombre es el Señor.
Precipitó en el mar los carros del faraón y a sus guerreros;
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.*

Alabemos al Señor por su victoria.

*Las olas los cubrieron,
cayeron hasta el fondo, como piedras.
Señor, tu diestra brilla por su fuerza,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo.*

Alabemos al Señor por su victoria.

*Tú llevas a tu pueblo
para plantarlo en el monte que le diste en herencia,
en el lugar que convertiste en tu morada,
en el santuario que construyeron tus manos.
Tú, Señor, reinarás para siempre.*

Alabemos al Señor por su victoria.

† Sacerdote.

Oremos:

Señor Dios, cuyos antiguos prodigios los percibimos resplandeciendo también en nuestros tiempos, puesto que aquello mismo que realizó la diestra de tu poder para liberar a un solo pueblo de la esclavitud del faraón, lo sigues realizando también ahora, por medio del agua del bautismo para salvar a todas las naciones, concede que todos los hombres del mundo lleguen a contarse entre los hijos de Abraham y participen de la dignidad del pueblo elegido.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Séptima Lectura

Lectura del libro del profeta Ezequiel (36, 16-28)

En aquel tiempo, me fue dirigida la palabra del Señor en estos términos: “Hijo de hombre, cuando los de la casa de Israel habitaban en su tierra, la mancharon con su conducta y con sus obras; como inmundicia fue su proceder ante mis ojos.

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

Entonces descargué mi furor contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país y por haberlo profanado con sus idolatrías. Los dispersé entre las naciones y anduvieron errantes por todas las tierras. Los juzgué según su conducta, según sus acciones los sentencí. Y en las naciones a las que se fueron, desacreditaron mi santo nombre, haciendo que de ellos se dijera: 'Este es el pueblo del Señor, y ha tenido que salir de su tierra'.

Pero, por mi santo nombre, que la casa de Israel profanó entre las naciones a donde llegó, me he compadecido. Por eso, dile a la casa de Israel: 'Esto dice el Señor: no lo hago por ustedes, casa de Israel. Yo mismo mostraré la santidad de mi nombre excelso, que ustedes profanaron entre las naciones. Entonces ellas reconocerán que yo soy el Señor, cuando, por medio de ustedes les haga ver mi santidad.

Los sacaré a ustedes de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré su tierra. Los rociaré con agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus inmundicias e idolatrías.

Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y los haré vivir según mis preceptos y guardar y cumplir mis mandamientos. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmos 41 y 42

Estoy sediento del Dios que da la vida.

*Como el venado busca
el agua de los ríos, así, cansada,
mi alma te busca a ti, Dios mío.*

Estoy sediento del Dios que da la vida.

*Del Dios que da la vida está
mi ser sediento. ¿Cuándo será
posible ver de nuevo su templo?*

Estoy sediento del Dios que da la vida.

*Recuerdo cuando íbamos
a casa del Señor, cantando,
jubilosos, alabanzas a Dios.*

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas.

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría, y a mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara.

Estoy sediento del Dios que da la vida.

† Sacerdote.

Oremos:

Dios de inmutable poder y eterna luz, mira propicio el admirable misterio de la Iglesia entera y realiza serenamente, en virtud de tu eterno designio, la obra de la humana salvación; que todo el mundo vea y reconozca que los caídos se levantan, que se renueva lo que había envejecido y que, por obra de Jesucristo, todas las cosas concurren hacia la unidad que tuvieron en el origen. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

INSTRUCCIÓN:

Terminado el canto del Gloria, el sacerdote dice la oración colecta, como de ordinario y se procede con la lectura de la Epístola seguida del Aleluya y el Evangelio.

Epístola

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos (6, 3-11)

Hermanos:

Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte.

En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá.

La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

INSTRUCCIÓN:

Leída la Epístola, todos se ponen de pie, y el sacerdote entona solemnemente tres veces, elevando gradualmente su voz, el Aleluya, que todos repiten.

Salmo Responsorial Salmo 117

Aleluya, aleluya.

*Te damos gracias, Señor,
porque eres bueno,
porque tu misericordia es eterna.
Diga la casa de Israel: "Su misericordia es eterna".*

Aleluya, aleluya.

*La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es nuestro orgullo.
No moriré, continuaré viviendo,
para contar lo que el Señor ha hecho.*

Aleluya, aleluya.

*La piedra que desecharon los constructores,
es ahora la piedra angular.
Esto es obra de la mano del Señor,
es un milagro patente.*

Aleluya, aleluya.

Sábado de Gloria - Vigilia Pascual

INSTRUCCIÓN:

Para el Evangelio no se llevan los ciriales, sino solamente el incienso.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (24, 1-12)**

Gloria a ti, Señor.

El primer día después del sábado, muy de mañana, llegaron las mujeres al sepulcro, llevando los perfumes que habían preparado. Encontraron que la piedra ya había sido retirada del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

Estando ellas todas desconcertadas por esto, se les presentaron dos varones con vestidos resplandecientes. Como ellas se llenaron de miedo e inclinaron el rostro a tierra, los varones les dijeron: “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí; ha resucitado. Recuerden que cuando estaba todavía en Galilea les dijo: ‘Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado y al tercer día resucite’ ”. Y ellas recordaron sus palabras.

Cuando regresaron del sepulcro, las mujeres anunciaron todas estas cosas a los Once a todos los demás. Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana, María (la madre de Santiago) y las demás que estaban con ellas. Pero todas estas palabras les parecían desvaríos y no les creían.

Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se asomó, pero sólo vio los lienzos y se regresó a su casa, asombrado por lo sucedido.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Domingo de la Resurrección del Señor

Monición de Entrada (DOMINGO DE RESSURRECCION)

Hermanos y hermanas ¡Felices Pascuas de Resurrección! Cristo ha vencido a la muerte. Por nuestro bautismo tenemos una vida con Él. En la alegría de esta Pascua, nos encontramos aquí reunidos en torno de Jesús, el Señor resucitado. Él nos convoca para que vivamos su vida, para que nos llenemos de amor y de su paz. Lleno de alegría y esperanza comencemos nuestra liturgia cantando con mucho entusiasmo.

Monición de Primera Lectura

En la primera lectura San Pedro nos relata hoy a nosotros el resumen de la vida de Jesús. El pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él. Él murió, pero Dios lo resucitó. Escuchemos este gran mensaje.

Monición de Segunda Lectura

El Bautismo hace al cristiano participar de la vida gloriosa. San Pablo nos exhorta a mostrar con obras concretas una vida renovada y distinta. Pongamos atención, hermanos y hermanas.

Secuencia

(Es obligatorio leerla este día)

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la víctima propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado, que a las ovejas salva, a Dios y a los culpables unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte en singular batalla, y, muerto el que es la vida, triunfante se levanta.

“¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?” “A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Venid a Galilea, allí el Señor aguarda; allí veréis los suyos la gloria de la Pascua”.

Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa.

Domingo de la Resurrección del Señor

Oración de los Fieles

Celebrante:

Cristo ha resucitado y vive para interceder por nosotros. Como pueblo renovado por la Pascua de Jesucristo, oremos diciendo:

Te glorificamos, Señor.

Porque con tu resurrección has vencido las tinieblas dando muerte al pecado y nos ofreces la vida en plenitud. Oremos

Te glorificamos, Señor.

Porque Tú eres el Viviente, el que nos renueva y nos permite vivir una vida nueva. Oremos

Te glorificamos, Señor.

Porque tu resurrección ha colmado de alegría a todos los pueblos y les abre esperanzas de paz y libertad. Oremos

Te glorificamos, Señor.

Porque hoy enriqueces a tu Iglesia con la vida de los nuevos bautizados. Oremos

Te glorificamos, Señor.

Celebrante:

Te glorificamos y te pedimos que tu gracia renueve nuestras vidas, las sumerja en tu misterio y un día disfrutemos en plenitud de tu resurrección.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Domingo de la Resurrección del Señor

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (10, 34. 37-43)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

“Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después el bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos.

Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos.

El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial *Salmo 117*

Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

Te damos gracias, Señor,

porque eres bueno,

porque tu misericordia es eterna.

Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”.

Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

La diestra del Señor es poderosa,

la diestra del Señor es nuestro orgullo.

No moriré, continuaré viviendo

para contar lo que el Señor ha hecho.

Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

La piedra que desecharon los constructores,
es ahora la piedra angular.

Esto es obra de la mano del Señor,

es un milagro patente.

Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

Domingo de la Resurrección del Señor

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los colosenses (3, 1-4)

Hermanos:

Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con él.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado; celebremos, pues, la Pascua.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (20, 1-9)

Gloria a ti, Señor.

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

“Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro.

Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.